



euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea

asociación
vasca
de sociología
y ciencia política



INGURUAK

Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política

Monográfico especial: Sociedad e innovación en el siglo XXI

Bilbao, febrero 2010

ISSN: 0214-7912

INGURUAK. Monográfico especial: Sociedad e innovación en el siglo XXI

Bilbao, febrero 2010

ISSN: 0214-7912

TÍTULO:

Migraciones internacionales en el Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial.
Aportaciones desde el pensamiento descolonial.

AUTORA:

Keina R. Espiñeira González
Becaria pre-doctoral en el Departamento de Ciencia Política III.
Universidad Complutense de Madrid

ÁREA TEMÁTICA:

Migraciones

ABSTRACT

Repensar los procesos migratorios desde la diferencia colonial implica estudiar las lógicas etno-raciales, económicas y geopolíticas que los configuran, para ver cómo inciden sobre las existencias concretas de los sujetos inmigrantes. La propuesta es analizar las migraciones como procesos sociales que se ven configurados por las lógicas y estructuras de poder del vigente patrón de orden mundial, se trata de localizar los flujos migratorios geo-histórica y estructuralmente en el Sistema-Mundo, para deconstruirlos desde la Decolonialidad, y llegar a las experiencias subjetivas de dominación.

La presente comunicación realiza un análisis de los postulados descoloniales aplicados al estudio de las migraciones, y las implicaciones que derivan de los mismos. El estudio se centra fundamentalmente en la articulación de un cuadro de las relaciones sociopolíticas, económicas, históricas y culturales desde el cual comprender los factores que clasifican socialmente a los inmigrantes para desvelar las relaciones neocoloniales subyacentes a los mismos, y desde ahí plantear una crítica de las relaciones de poder que fomentan la jerarquización, la dependencia y la desigualdad.

¿Son las migraciones fenómenos sociales interseccionales al patrón de poder capitalista/moderno/colonial?, ¿están atravesadas por el entramado de jerarquías que lo configuran?. ¿Cómo se produce la codificación y clasificación de regiones y poblaciones que fundamenta un orden jerárquico en la movilidad poblacional, en los modos de incorporación y en el control de sujetos inmigrantes?.

A través del análisis de la Colonialidad trataremos de analizar cuáles son las jerarquías globales constitutivas del patrón de poder vigente, y en qué medida inciden en la configuración y funcionamiento de las migraciones. Analizaremos las formas en las que el sistema interestatal, la división internacional del trabajo, la creación de identidades geoculturales, el dominio de la epistemología eurocéntrica y la jerarquización etno-racial global inciden en los desplazamientos migratorios.

Palabras clave: Pensamiento Descolonial, Migraciones internacionales y Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial

Migraciones internacionales en el Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial. Aportaciones desde el pensamiento descolonial.

Keina R. Espiñeira González,
Universidad Complutense de Madrid

Introducción.

El Descolonialismo como marco teórico y herramienta analítica.

El pensamiento descolonial se presenta en esta reflexión como marco y herramienta analítica que, continuando el largo legado teórico sobre la desigualdad, propone nuevas categorías de análisis que apuntan hacia otras raíces y dimensiones en el conflicto del poder y el control.

Bajo el interrogante de cuáles son sus aportaciones al estudio de las migraciones, se analizarán las propuestas epistemológicas descoloniales, y la genealogía que realiza del poder mundial, para pensar los modos en que pueden ser aplicados al estudio de las migraciones, y con ello evaluar sus posibilidades, precisamente, como marco teórico y herramienta analítica.

El pensamiento Descolonial, también conocido como proyecto Descolonial o proyecto Modernidad/Colonialidad, se constituye en la década de los noventa, desde las ciencias sociales de América Latina y el Caribe¹, como teoría crítica contemporánea que analiza el funcionamiento del poder y las jerarquías globales que dominan a los hombres y mujeres en su existencia social y subjetiva.

Retoma debates claves de las teorías anticoloniales de la década de los sesenta como los estudios subalternos asiáticos y los movimientos de liberación nacional, y de la experiencia intelectual latinoamericana como la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido y la teología de la liberación.

Desde el Descolonialismo se considera que el presente contexto postcolonial es un contexto en el que el colonialismo clásico -la conquista política a través de la fuerza física- ha sido deslegitimado, y por ello se dan otras formas de colonización, en este sentido la *Colonialidad global* será concebida como una lógica de poder que reproduce las prácticas y jerarquías coloniales, al tiempo que las adapta a los cambios del Sistema-Mundo Capitalista.

Al investigar los discursos y estructuras de poder hegemónicas, las formas modernas y postmodernas de clasificación jerárquica de la población, y las relaciones de explotación/dominación/control, el Descolonialismo pretende desarticular y deconstruir las relaciones de poder, las concepciones del saber y las identidades del ser que fomentan la reproducción de jerarquías raciales, sexuales, epistemológicas,

¹ Dentro del debate científico-social contemporáneo las aportaciones de autores como Enrique Dussel, Anibal Quijano, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres, Catherine Walsh, Walter Dignolo, Silvia Rivera Cusicanqui, Fernando Coronil, José David Saldívar, Arturo Escobar y Santiago Castro-Gómez, entre otros, son fundamentales en el desarrollo del descolonialismo.

de género y clase, entre los seres humanos, y los mecanismos de control y dominación.

La descolonización, por tanto, no es entendida únicamente como crítica a las relaciones neocoloniales que continúan y renuevan, bajo diferentes formas, la dependencia y las relaciones verticales de poder, sino también como una búsqueda por la transformación del patrón de poder que continúa definiendo las identidades modernas y las relaciones intersubjetivas de poder y conocimiento. Descolonización entendida como desColonialidad.

La renegociación del orden pasa, pues, por una descolonización de la política, la economía y la sociedad, del ser y las subjetividades, del conocimiento y la cultura. Pasa por un reclamo de la diversidad frente a la homogeneidad, por abrir espacios a las epistemologías y experiencias de los sujetos dominados, reactivando los conocimientos que fueron marginados, restituyendo a los grupos subalternos su memoria y su condición de sujetos de sus propias historias, reclamando que los objetos de estudio se conviertan en sujetos que estudian, reclamando una transformación epistemológica, y en definitiva, reclamando la devolución a los sujetos del control de las instancias básicas de su existencia social: trabajo, sexo, naturaleza, subjetividad y autoridad.

Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial. Genealogía del poder.

El poder en su institución y práctica se sustenta sobre un patrón de distribución del mismo. Siguiendo las aportaciones del sociólogo peruano Aníbal Quijano (2000a), comprobamos cómo el patrón del poder bajo el orden capitalista obedece a una distribución jerárquica en el acceso al control de los ámbitos sociales básicos -trabajo, producción, conocimiento, cultura, naturaleza, lengua, religión, sexo, y subjetividad, entre otros-.

La distribución del patrón de poder que se configura desde finales del siglo XV será una distribución basada en “relaciones de explotación/dominación/conflicto entre la población de una sociedad y una historia determinadas” (Quijano, 2000a: 367) Dicho poder requiere en su base procesos de clasificación social que ubican diferenciada, y jerárquicamente, a los individuos bajo distintas posiciones y roles en el control, configurando una malla de relaciones desde las raíces de la diferencia.

La clasificación y jerarquización poblacional no depende sólo de los procesos de producción y las formas de control del trabajo, sino que a la lógica de acumulación de capital también es funcional la estratificación jerárquica de la población en base a la raza, el género, la epistemología y la cultura.

La clasificación social, por tanto, responde a un sistema heterárquico de jerarquías que afectan directamente a los individuos tanto por un proceso de identificación y jerarquización de supuestas “características” individuales -como la raza o el género-, como por su pertenencia a entidades sociales superiores sobre las cuales también se establecen jerarquías -como los Estados-Nación, las culturas y las religiones-.

Bajo estas consideraciones, el pensamiento Descolonial apunta hacia la necesidad de problematizar las jerarquías construidas durante la expansión colonial, re-pensar las experiencias de los encuentros entre europeos y no europeos para ver qué estructuras de dominación se forjaron entonces, y ver en qué medida, y de qué modos, se han reproducido a lo largo del tiempo y el espacio hasta llegar a nuestros días.

El patrón de poder vigente no es meramente un poder Capitalista, sino que su esencialidad también está constituida por las lógicas de poder de la Modernidad y la Colonialidad. La explotación/dominación/conflicto no fueron únicamente económicas, al tiempo que se desarrollaban modelos de producción protocapitalista se descubrían y conquistaban tierras y poblaciones, su explotación como fuente de recursos, fuerza de trabajo y nuevos mercados, no se estableció únicamente sobre la base de la conquista física, hacía falta algo más, el hombre colonizador necesitó comprender su posición de poder y buscar las raíces de las diferencias entre los seres humanos, con objeto de “racionalizar” la naturaleza jerárquica del poder.

Fue un proceso paralelo², al tiempo que se daban las conquistas modernas se desarrollaba un corpus filosófico-ontológico parejo al poder, a la explotación, y a la dominación, que comprendía, por tanto, no sólo lo económico, sino lo cultural, lo social, lo político, lo epistemológico y lo subjetivo -en términos de subjetividad y existencialismo-. Y será aquí donde los autores descoloniales identifiquen una de las claves para comprender el éxito de la pervivencia del mismo.

¿Qué es el ser humano?, y sobre todo, ¿qué cualidades se atribuyen a la *humanidad*?, son preguntas que condujeron a la elaboración de teorías clasificatorias y jerárquicas a través de las cuales se establecieron valores universales que marcan qué es lo superior/inferior, lo desarrollado/subdesarrollado, lo moderno/atrasado, lo civilizado/bárbaro, lo humano/no humano.

La razón, la ciencia, el progreso, el universalismo o la secularización son algunos de los primeros elementos sobre los cuales Europa se erige en superior a través de un proceso en el cual la historia se conceptualiza como una línea evolutiva que tiende hacia el desarrollo de los valores racionales, una línea en la cual el hombre colonizador europeo se identifica como cúspide de la evolución, mientras el resto de poblaciones se clasifican en escala gradual de inferioridad en función del número de diferencias respecto a lo considerado el ideal de humano, el ideal de razón. Los descubrimientos de nuevas tierras, poblaciones y recursos comienzan a teorizarse desde una perspectiva secular en la que el hombre europeo separa su mente y cuerpo, desarrolla conciencia de su racionalidad, de sus posibilidades de progreso, y por ende de su superioridad.

Es en este marco donde también comienzan a teorizarse elaboraciones científicas sobre las diferencias entre los seres humanos desde un plano más biológico y antropológico, surge la idea de Raza y los

² El patrón de poder mundial actual, desde la óptica descolonial, tiene su origen en el siglo XVI al producirse un salto cualitativo en las relaciones entre poblaciones de distintas áreas geográficas. En su origen confluyeron el desarrollo de modelos de producción protocapitalistas en Europa, la competencia entre los imperios europeos, la necesidad de mercados internacionales, el descubrimiento de América (fuente de recursos y fuerza de trabajo), y el desarrollo de la filosofía humanista-racionalista.

procesos de racialización de la población mundial. Para mantener estructuras de poder basadas en la desigualdad era necesario fundamentar esa desigualdad y naturalizar la superioridad/inferioridad, las diferencias fenotípicas eran las más adecuadas para iniciar ese proceso de naturalización, en la Raza se podía encontrar el elemento justificador de las diferencias de poder con una base científica biológica, ¿qué era lo que a primera vista nos diferenciaba de los colonizados? el color, pero no fue lo único. El patrón de poder vigente se constituirá y desarrollará interiorizando -desde la cultura, el conocimiento y la subjetividad- las exigencias de la diferencia asimétrica, y las asociará a sus pretensiones universalistas. En sus raíces se encuentra un concepto restrictivo de Humanidad que condujo a la desvalorización y dispensabilidad de la vida humana (Mignolo en Césaire, 2005), la identidad dominante "hombre blanco europeo" pudo controlar los ejes básicos del capitalismo global, el capital, el mercado mundial, y las relaciones asalariadas.

En este sentido, los autores Descoloniales, consideran que el patrón de poder mundial es un Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial porque la lógica capitalista de producción, distribución desigual y acumulación operó junto con la lógica moderna de racionalidad y progreso, y junto con la lógica colonial de clasificación, jerarquización y dominación de los seres humanos. Pero es que, además de reconocer la multiplicidad de dimensiones sobre las que el poder afecta, y se configura, y además de reconocer el lado moderno y colonial del mismo, hemos también de tener en cuenta la propia contextualidad en la que se producen las relaciones de poder. El patrón de poder Capitalista, Moderno, Colonial no existe ni existió históricamente homogéneo en todo el espacio mundial, sino que articula múltiples espacio-tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos, y los configura a todos en un mismo y único orden mundial. Este patrón de poder es mundial pero se desarrolla de modos distintos y niveles distintos, o de otro modo, los distintos contextos se diferencian por el modo y nivel de desarrollo de ese patrón (Quijano, 2000b). Es aquí donde los procesos locales y los subjetivos reclaman su protagonismo.

La división internacional del trabajo, la especialización global de la producción, los procesos de producción integrados, el mercado internacional único, el sistema interestatal, la idea de progreso, el paradigma de conocimiento eurocéntrico, la creación de identidades geoculturales, la clasificación racial de la población mundial y el establecimiento de una intersubjetividad mundial de dominación, son algunas de las principales lógicas de poder que ha articulado dicho patrón desde sus inicios.

Desde todas ellas, por su interacción heterogénea, en cada una de las dimensiones de la existencia social se crean múltiples jerarquías que clasifican a hombres y mujeres. Jerarquía de raza, de clase, género, sexo, cultura, conocimiento, lengua, religión, etc., son múltiples, y su funcionamiento es heterárquico³ (Kontopoulos en Grosfoguel, 2003), interactúan bajo formas y relaciones distintas

³ La heterarquía nos traslada a un lenguaje de complejidad, de sistemas abiertos, y de interconexión de múltiples y heterogéneas jerarquías. Niega que las lógicas de poder y las estructuras sociales sean autónomas y únicas, niega su separación y aislamiento. En este sentido la noción de *entanglement* es crucial al implicar la idea de múltiples procesos en diferentes niveles estructurales dentro de una única realidad material histórica, superando así el debate entre weberianos y marxistas donde para los primeros la realidad social capitalista se divide en esferas autónomas mientras que para los segundos se reduce en última instancia a una lógica determinante. (Grosfoguel, 2003: 15-16)

dependiendo de la diversidad de los contextos en los que se produzcan las relaciones, a la par que marcan la propia diversidad de esos contextos.

Pero lo que se reproduce en tiempo y espacio es el esquema de poder, no su contenido, su contenido se conforma en función de múltiples factores no teorizables global o universalmente, por ello las posiciones que ocupan los sujetos en este entramado de poder no están determinadas exclusivamente por una diferencia racial, de clase, o de género -entre otras-, sino que las relaciones de dominación/explotación/conflicto son interdependientes con los contextos socio-históricos, algo que Aníbal Quijano ha conceptualizado como interdependencia histórico-estructural (Quijano, 2000b).

Resultado de realizar este análisis diversos pensadores descoloniales teorizan acerca de la existencia de una Colonialidad global interdependiente con los procesos de acumulación del capital que participa en el diseño de un sistema de dominación social basado en la codificación, clasificación, jerarquización y ordenamiento universal de la multiplicidad existente. La Colonialidad hace referencia al conjunto de lógicas, estructuras de poder y jerarquías que se reproducen y dan continuidad a las formas de dominación/explotación/conflicto. El entramado de dominación se implanta no sólo a través de relaciones de autoridad y producción, sino también a través de jerarquías de ser y de valor, mediante dispositivos de regulación de las poblaciones que operan a nivel biopolítico, como señalan Michel Foucault (1980) o Santiago Castro-Gómez (2008). Por todo ello, una explicación económica desde el paradigma de la infraestructura/superestructura es insuficiente para abordar la complejidad de las jerarquías globales existentes.

Para el Descolonialismo el patrón de poder mundial no opera de acuerdo a lógicas independientes - Liberalismo-, ni a una lógica que determina al resto -Materialismo Histórico-, sino que se rige por el funcionamiento entrelazado de distintas líneas de poder clasificatorias, creando distintas relaciones y posiciones de poder. Al realizar este tipo de análisis es difícil sostener que el racismo, sexismo, eurocentrismo sean productos del capitalismo, sino que el capitalismo es al mismo tiempo sexista, racista, eurocéntrico y ha crecido interactuando con estas otras dimensiones del poder, se rompe por lo tanto con la idea de subordinación de unas jerarquías a otras -relaciones modelo para los enfoques funcionalistas y estructuralistas-.

Revisión de los estudios: principales modelos teóricos sobre migraciones

Pese a la diversidad de enfoques aplicados al estudio de las migraciones existen ciertas limitaciones en los mismos que dificultan comprender los fenómenos migratorios con toda su complejidad, al ser enfoques marcados por la separación y especialización en disciplinas, objetos de estudio, y niveles de análisis.

Analicemos brevemente algunas de las teorías más representativas para reflexionar sobre las aportaciones del enfoque descolonial.

Desde una perspectiva economicista, centradas fundamentalmente en el estudio las causas de las migraciones, sus impactos y su funcionamiento, se elaboraron inicialmente los modelos Neoclásicos, la base de su argumentación gira en torno a la constatación de las grandes diferencias económicas entre los países como elemento clave de los flujos migratorios.

La *Teoría Neoclásica Macroeconómica* explicará las migraciones como efecto de las diferencias geográficas entre la oferta y la demanda laboral, sosteniendo que las diferencias salariales activan el flujo migratorio, y que la movilidad de mano de obra tiende a producir un equilibrio económico. En el mismo sentido, los *Modelos Push-Pull* sostienen que existen una serie de condiciones socioeconómicas y políticas del lugar de origen -país económicamente débil- que empujan a abandonarlo al compararlos con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares -países con alto nivel de desarrollo-.

De este modelo racionalizador del cálculo coste-beneficio, también surgieron otras teorías que priorizan un enfoque basado en las conductas individuales, así por ejemplo, los *Modelos de la Acción Individual*, sostienen que los individuos deciden migrar tras un cálculo que les hace esperar una rentabilidad neta positiva como consecuencia de su desplazamiento. Las *Teorías Neoclásicas Microeconómicas* también participan de este enfoque.

Este tipo de análisis basados en las grandes diferencias económicas entre los países y en el cálculo racional de los individuos niegan las dimensiones sociales de las migraciones, los inmigrantes son retratados como homogéneos, como si respondiesen mecánica y uniformemente a las mismas fuerzas económicas, presuponen una total libertad de acción que oculta factores sociales que clasifican y posicionan al individuo en la sociedad, y por tanto, en los flujos migratorios.

Bajo el enfoque marxista el factor determinante de análisis ha sido la función de las migraciones en la estructura socio-económica, considerando que la inmigración es un mecanismo más de la misma. Los *Modelos Histórico-Estructurales* consideran que las migraciones deben ser analizadas en el contexto de la historia de las transformaciones que tienen lugar en una formación social dada, puesto que son procesos sociales dependientes del sistema económico, de la división internacional del trabajo y del sistema político.

Bajo este enfoque numerosas teorías que estudian el funcionamiento y orden del poder mundial se han preocupado por las migraciones. Así, vemos cómo desde la *Teoría de la Dependencia* las migraciones han sido conceptualizadas como instrumentos de la internacionalización del capital, cuando la fuerza de trabajo ya no podía ser explotada en el lugar de origen, se importó mano de obra a las metrópolis, y desde la *Teoría del Sistema-Mundo* se estudian como parte de las dinámicas internas de un sistema único: la Economía-Mundo Capitalista, las migraciones responden a las necesidades de acumulación de capital en el Centro del Sistema-Mundo.

La crítica principal hacia estas teorías se dirige hacia la primacía que adquieren los aspectos económicos de la relación Centro-Periferia, omitiendo elementos importantes del poder como las estrategias geopolíticas y simbólicas del sistema interestatal, las múltiples jerarquías de la clasificación social, o la hegemonía de la epistemología eurocéntrica -entre otras-, y en muchos casos, el énfasis por las macroestructuras infravalora las relaciones sociales y políticas en un nivel más local y subjetivo.

A partir de los años ochenta, se desarrollaron nuevos modelos explicativos de las migraciones dentro de esta línea de estudios más economicista. El *Modelo de la Nueva Sociología Económica* ha puesto en cuestión algunos de los presupuestos de la perspectiva neoclásica, sosteniendo que las decisiones de migrar no son hechas por individuos aislados, sino por unidades de gente relacionada, fundamentalmente familias, en las cuales las personas no sólo buscan maximizar los ingresos, sino minimizar riesgos y eliminar las restricciones asociadas a una variedad de fallos del mercado. Dentro de este modelo nos encontramos con las *Teorías del Capital Social*, que sostienen que lo decisivo para migrar en cantidades significativas es el establecimiento de redes de relación entre los países de origen y destino, redes principalmente constituidas por inmigrantes pioneros que luego atraen y ayudan a los demás.

Estos presupuestos omiten el papel de los procesos globales en la formación, estructuración y reproducción de las micro-redes comunitarias, micro-redes que están inmersas en relaciones de poder y estructuras sociales que constriñen el acceso a las fuentes, al capital y a la información. Asimismo, estas teorías, facilitan la asociación de las micro-redes, del capital social y de la integración con los valores culturales, que se convierten en realidades positivas o negativas que facilitan o no una mejor o peor integración, llegando incluso a conectar con bases del racismo cultural.

En consonancia con este modelo también nos encontramos con las *Teorías de solidaridad interna*, comportamientos de reciprocidad basado en redes de parentesco, vecindad, etc.; la *Teoría de la estrategia doméstica de supervivencia* que estudia la variedad de estrategias familiares y comunitarias de las mujeres; la *Teoría de espacialidad de la red* que visualiza asentamientos de inmigrantes en función del lugar de procedencia; y la *Teoría de la causación acumulativa* que sostiene que los cambios económicos, sociales y culturales a que dan lugar las migraciones, tanto en los países emisores como en los receptores, refuerzan de tal forma el movimiento migratorio que lo multiplican y lo hacen más resistente a los controles gubernamentales.

Por otra parte, los estudios que adoptan una perspectiva fundamentalmente culturalista, son aquellos centrados en el estudio de los modos de integración social y las relaciones de los inmigrantes con la sociedad receptora, cultura, etnia y raza se presentan como tres elementos fundamentales en los procesos de incorporación a la sociedad receptora. El estudio de las migraciones estuvo desde sus inicios ligado al estudio de las relaciones raciales y étnicas, obras como *Social and Mental Traits of the Negro* de Odum (1910) desarrollaban tesis acerca de la incapacidad para integrarse de la gente de color, basándose en prejuicios populares y fundamentos biológicos. En este contexto las contribuciones de W.E.B. Du Bois con *The Philadelphia Negro: A Social Study* (1899), de Franklin Frazier con *The Negro Family in Chicago* (1923), de Louis Wirth con *The Ghetto* (1928) y de Robert Park con *Human Migration and the Marginal Man* (1928) fueron determinantes a la hora de introducir una crítica a los presupuestos raciales biológicos.

Posteriormente, con la Escuela de Chicago⁴ se introduce una concepción dinámica de las culturas -las culturas se transforman permanentemente-, lo cual permite que el grupo étnico no sea tratado como un

⁴ Robert Park, Ernest Burgess, Roderick McKenzie, Nels Anderson, Louis Wirth, Ruth Cavan y Franklin Frazier, entre otros.

elemento inmutable, sino como una variable que interviene en un continuo proceso de negociación entre varios grupos. La perspectiva de la interacción social señalaría la importancia de los aspectos simbólicos y subjetivos en las relaciones interétnicas.

En la década de los años cincuenta y sesenta, en Estados Unidos y Reino Unido, se trabajó la sociología de las relaciones raciales fundamentalmente entorno a dos cuestiones: la amplitud y los efectos del racismo y la discriminación, y las medidas políticas para frenarlos. Las teorías centradas en el estudio de las migraciones no abordaban directamente la cuestión de las relaciones raciales, aunque sí estaban influidas por los modos de conceptualizar las mismas, destacan las corrientes del *Asimilacionismo* y del *Pluralismo cultural*.

El modelo Asimilacionista considera que todos los grupos de inmigrantes pasan por distintas etapas en el proceso de adaptación a la sociedad receptora, asumiendo los valores, las normas y la cultura de ésta se eliminarían los obstáculos discriminatorios permitiendo una incorporación exitosa. Por su parte, el *Modelo del Pluralismo Cultural* asume una visión evolutiva similar pero se diferencia en que las identidades de los inmigrantes no tienen que ser fundidas con las nacionales de forma homogénea, sostiene que las generaciones de inmigrantes pueden acabar perdiendo sus costumbres, valores o lengua, pero que su etnicidad continúa siendo recreada en nuevas formas de identidad, identidades híbridas como la italo-americana.

En ambos modelos se da un reduccionismo racial que oculta las diferencias y jerarquías experimentadas por los sujetos en su modo de incorporación al país receptor, así como omite las relaciones entre lo racial y cultural con lo económico, al igual que la interacción de otras muchas dimensiones de lo social como puede ser el género o las formas de conocimiento. Ambos enfoques estudian la incorporación desde la celebración de las culturas, bien para justificar la imposición de la hegemónica, o bien para justificar una diversidad cultural que no cuestione las raíces de las diferencias. Dentro de esta línea destaca el *Multiculturalismo*, como un modelo de convivencia basado en el reconocimiento y la celebración de las diferencias culturales pero sin que ello suponga un cuestionamiento de las relaciones jerárquicas y dependientes del poder.

Dentro de esta diversidad de enfoques y objetos de estudio, el Descolonialismo se presenta como un marco y herramienta analítica que propone análisis transdisciplinarios y multinivel, que aborden los fenómenos sociales en su máxima amplitud. En el caso de las migraciones esto implica realizar análisis que crucen las causas, el funcionamiento, la regulación, el control, la incorporación, el rechazo, y las relaciones sociales de las mismas -conjuntamente o por separado-, con la dimensión económica, política, social, cultural y racial de los procesos, y con la escala global del orden mundial y la subjetividad de los que migran.

¿El objetivo? Ampliar los modos en que fenómenos sociales concretos son estudiados de forma tal que se de cuenta de la complejidad de los mismos, evitando homogeneizaciones, simplificaciones y universalismos, así como señalando las relaciones de poder, las concepciones del saber y las identidades del ser que fomentan la reproducción de jerarquías raciales, sexuales, epistemológicas, de género y clase. En el fondo subyace la necesidad de desvelar las raíces de las diferencias sociales, las

raíces de las relaciones de explotación/dominación/conflicto/, y de la clasificación jerárquica de la población mundial.

Realicemos algunos análisis previos que nos ayuden a visualizar estos cambios de enfoque, y su repercusión sobre los estudios migratorios.

Migraciones internacionales en el Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial

El enmarcar el análisis de los flujos migratorios dentro del entramado de poder analizado bajo la óptica descolonial permite articular un cuadro de las relaciones sociopolíticas, económicas, históricas y culturales desde el cual comprender los factores que clasifican socialmente a los inmigrantes para desvelar las relaciones de poder subyacentes en su movilidad, control, incorporación, integración y exclusión.

Los descubrimientos de nuevos mundos supusieron un cambio crucial en la historia de la migración humana. Los desplazamientos desde Europa a nuevas tierras introdujeron dos modalidades de movilidad territorial que han sido claves para el desarrollo las migraciones globales actuales.

La primera fue la de competencia por el acceso a fuentes de abastecimiento de recursos para sumarlas a la construcción de una economía global, la capitalista, y de competencia por el control de espacios estratégicos que otorgasen una posición de hegemonía en el orden geopolítico -una migración en términos actuales del Centro a la Periferia-. La sucesiva fue la del comercio de esclavos para satisfacer la demanda de mano de obra para el desarrollo capitalista de Europa en los territorios conquistados de las Américas, una migración forzada de la Periferia a la Periferia. Es el inicio de las migraciones modernas, migraciones marcadas por las lógicas económicas del capitalismo, por las dominaciones del colonialismo y por los valores de la modernidad.

Desde las primeras migraciones modernas -las colonizadoras-, hasta las actuales -las coloniales-, han ocurrido numerosos cambios que no son sino reflejo de los cambios experimentados en el orden internacional. Tras la abolición del comercio de esclavos, a mediados del siglo XIX, y con la reducción de flujos colonizadores del Centro a la Periferia por la consolidación de regímenes coloniales, fue cobrando mayor importancia otro sistema de migración, la laboral bajo la relación capital-salario. Poblaciones que se desplazaban a otros territorios en busca de un trabajo asalariado y poblaciones que eran contratadas en un país distinto al originario y se desplazaban a él para trabajar asalariadamente, lo que actualmente se diferencia como migraciones sin contrato de trabajo o con contrato de trabajo, en las que, debido a la configuración del orden actual articulado sobre la acumulación y concentración de capital en los países Centro del sistema, no es casual el predominio del desplazamiento de poblaciones periféricas sin contrato de trabajo a países Centro.

Tras la II Guerra Mundial, el nuevo desarrollo de Europa comenzará a demandar mano de obra barata al

tiempo que las desigualdades económicas y sociales aumentan respecto a los países postcoloniales que están integrados en el sistema mundial bajo la dependencia del Centro. Los inmigrantes de la Periferia estarán sujetos a condiciones estrictas para su entrada, residencia y empleo, serán considerados trabajadores huéspedes, temporales y flexibles. El objetivo era satisfacer las necesidades de los mercados laborales nacionales. Pero la acentuación de las disparidades económicas Norte-Sur, la especialización tecnológica e industrial, y el impacto de las nuevas tecnologías sobre el transporte y la comunicación, provocaron la llegada de más inmigrantes solicitantes de trabajo que serían empleados en sectores de la economía tradicional o en puestos de trabajo precarios y mal remunerados que los nacionales rechazaban.

A partir de la década de los noventa comienza a utilizarse el concepto de migración global asociado a los procesos de globalización. La Globalización introduce en los flujos migratorios una aceleración y mayor escala de influencia, afectando a todos los países y convirtiéndose en procesos cada vez más complejos. Produce una mayor diferenciación entre inmigrantes, una mayor heterogeneidad en los vínculos y una redefinición de las identidades (trabajadores temporales, extranjeros irregulares, agrupación familiar, inmigrantes de segunda y tercera generación, *transmigrantes*⁵, etc.). Produce el desarrollo de mercados globales para ciertas categorías de trabajadores, produce desequilibrios demográficos entre países desarrollados y en vías de desarrollo, y produce una politización, la regulación de las migraciones se vuelve fundamental en los estados receptores tanto para su control y sumisión a las necesidades del orden económico y social, como para hacer frente a los retos que plantean al mismo, por ejemplo en las cuestiones relativas a extensión de derechos e integración.

¿Cuál es el papel de los flujos migratorios dentro del patrón de poder mundial vigente?

El capitalismo, como modo de producción, ha necesitado disponer de mano de obra barata para aumentar los márgenes de beneficio reduciendo costes y para ser más competitivos en el mercado mundial abaratando precios. En tiempos coloniales esto se obtuvo mediante la explotación de los habitantes de las colonias, en el contexto postcolonial nos encontramos con que esa mano de obra emigra a las postmetrópolis. Ya no es legítimo explotarla en sus países de origen, y tampoco necesario, porque los lazos de dependencia económica de la Periferia al Centro y las condiciones de desigualdad estructural fuerzan el desplazamiento de estas poblaciones, poblaciones subordinadas en el orden económico y social por su pertenencia a un territorio originariamente no blanco que fue colonizado para ser sometido a las necesidades del capitalismo.

A través de las migraciones Periferia-Centro se produce una reproducción y re-legitimación de la explotación, la fuerza de trabajo y las vidas que la sostienen siguen siendo consideradas una mercancía, una forma más de capital. Las raíces de la desigualdad continúan siendo explicadas bajo los discursos

⁵ En la literatura sobre migraciones y fronteras se ha desarrollado la idea del transmigrante como aquél sujeto que por su condición de inmigrante desarrolla y mantiene múltiples relaciones, familiares, económicas, sociales o religiosas envueltas en redes que conectan varios estados, o que trascienden los límites del estado-nación saltando las líneas que definen al mismo: la territorialidad y la nacionalidad. El transnacionalismo puede conducir a la adquisición de identidades múltiples o identidades mestizas. Al respecto ver la obra de Gloria Anzaldúa (1999)

de la diferencia y el mantenimiento del control/explotación/dominación se extiende a través de la jerarquización económica, social, cultural, racial y existencial. Los cambios experimentados en el orden internacional no han supuesto una transformación de las lógicas de dominación básicas, de modo que, tal y como analizábamos al comienzo, la interdependencia de la división internacional del trabajo, el sistema interestatal, las identidades geoculturales, la epistemología eurocéntrica, la clasificación racial de la población mundial, y la intersubjetividad de dominación, continúan operando, ahora readaptadas a esos cambios. Las migraciones están atravesadas por estos elementos a lo largo de todo el proceso migratorio, ya sea en las condiciones de partida que fuerzan a unos sujetos a migrar -con la excepción de que no todos los desplazamientos geográficos son migraciones, ni tampoco migraciones “forzadas”-, como en las condiciones a las que son sometidos en los lugares de destino.

El capital requiere tener una reserva de mano de obra para responder a los ciclos de crecimiento y recesión que caracterizan al sistema capitalista. El concepto de acumulación primitiva fue teorizado por Karl Marx como la separación del trabajador de sus medios de producción de forma que su fuerza de trabajo sería el recurso del que dispondría para integrarse en la cadena productiva. Los inmigrantes periféricos despojados de sus medios de subsistencia y producción viajan a los centros capitalistas para que su fuerza de trabajo sea integrada en algún proceso productivo. En el Centro del sistema para la reactivación de nuevos procesos de acumulación es necesario tanto la proletarización de nuevos sectores de la población como la flexibilización del trabajo. Las migraciones laborales de la periferia aparecen como nueva mano de obra que se puede someter a estas necesidades por su condición de poblaciones inferiores subordinadas.

Migrar implica una relocalización territorial, una relocalización que en el vigente orden mundial se produce dentro del sistema interestatal. Los estados se presentan como las unidades fundamentales en el ejercicio de la autoridad, en el Derecho Internacional se acepta que cada nación soberana tiene el poder, inherente a su soberanía, de prohibir o admitir la entrada de extranjeros dentro de sus dominios. Si bien el desarrollo de los Derechos Humanos ha regulado algunos requisitos procesales sobre la admisión o rechazo para extender y reconocer los derechos de las personas, no existen restricciones significativas, la autoridad del estado permanece y, por tanto, las políticas migratorias son definidas en función de sus preocupaciones y objetivos políticos, ejerciendo una amplia discrecionalidad⁶.

Los estudios migratorios deben abordar la dimensión estatal, cruzada con la escala global y local, y no sólo en lo relativo a políticas y mecanismos gubernamentales, sino también en cuestiones de status legal, reconocimiento de derechos, relaciones culturales y procesos identitarios. Así, por ejemplo, nos encontramos con la constitución de redes y sistemas de interacción que trascienden las fronteras de los propios estados-nación y hacen que los sujetos se re-ubiquen alrededor de una transnacionalidad; nos encontramos con el diseño de modelos de incorporación que plantean distintas estrategias basadas en lo

⁶ De este análisis no deriva la idea de que la solución a los problemas de las migraciones pasa por una apertura de fronteras, ello significaría una respuesta que ignora los contextos de las sociedades de origen, su situación y sus necesidades.

cultural, desde el Asimilacionismo hasta el Multiculturalismo; nos encontramos con la redefinición de las imágenes y estereotipos que tratan de construir esquemas de diferencias grupales -los inmigrantes, los ilegales, los latinos, los moros, los rumanos, los afroamericanos, etc.-; y nos encontramos con la reidentificación de las identidades individuales en base a las nuevas posiciones que ocupan en las clasificaciones sociales estatales y en la mundial.

La creación moderna de las identidades geoculturales -Occidente, Oriente, África, América Latina y Asia- que acompañó a la configuración del sistema interestatal y a la articulación de una cadena de transferencia de valor y beneficio, contribuyen a la construcción del sistema legitimador de las diferencias y desigualdades que subyace a las migraciones. El latino, el moro, el oriental o el asiático son categorizaciones que inciden en la construcción de un discurso e imaginario racial sobre los migrantes, que repercute en cómo son tratados por el capital, por el poder y por las poblaciones autóctonas, definiendo de este modo su rol en la estructura económica y su incorporación a las sociedades receptoras.

Las formas en que la división internacional del trabajo, el mercado mundial, la triple estructura de clasificación espacial, el sistema interestatal y las identidades geoculturales inciden en las migraciones son interdependientes con el dominio de la epistemología eurocéntrica y la creación de una subjetividad mundial de dominación, las esferas del saber y del ser resultan fundamentales para crear migraciones periféricas que satisfagan las necesidades del capital. Porque la acumulación es una necesidad constante la retórica de la modernidad necesita una devaluación de la vida humana que fundamente y legitime la existencia de diferencias entre seres humanos en función de la utilidad que las mismas pueden cumplir para el sistema, basadas precisamente en esa disponibilidad de la vida humana que la hizo equivalente a cualquier otra mercancía.

Sobre la base de todos estos elementos del Sistema-Mundo Capitalista Moderno/Colonial interacciona, pues, un elemento más, la jerarquización etno-racial de la población mundial como justificación del dominio de unas poblaciones sobre otras.

Las necesidades del sistema capitalista que fundamentan las migraciones conceptualizan al ser humano de un modo racial, y lo hacen ya no exclusivamente en términos del color de piel y otras diferencias fenotípicas -rasgos que, paralelamente, continúan siendo fundamentales tanto en la aplicación del racismo como en la identificación y control del sujeto inmigrante-, sino en función de una multiplicidad de factores que reproducen el esquema kantiano de seres humanos y seres no humanos.

La negación de la humanidad es pieza clave para la naturalización de la existencia de los individuos como objeto, como mercancía, y por tanto para la fundamentación de su inferioridad, dominación y discriminación. El inmigrante periférico aparece representado, pues, como un objeto para el trabajo material, despojado de sus recursos y de su existencia en cuanto a ser, sentir y pensar, dimensiones que no interesan al capital si no es para eliminarlas ante el riesgo de que se conviertan en obstáculos para el desarrollo.

Las jerarquías etno-raciales, junto al resto de jerarquías de clase, género, cultura, lengua o religión-, operan en las migraciones clasificando socialmente a los inmigrantes, construyendo sus diferencias, argumentando su desigualdad, e incorporándolos a las sociedades receptoras de forma subordinada a los nacionales o a otros inmigrantes. Inciden tanto en las causas de las migraciones -en el origen de la demanda de mano de obra y en las condiciones socio-económicas de los sujetos que migran-, como en la regulación de las mismas -en los modos de incorporación y las políticas de control de las sociedades receptoras-, y también se extienden a lo largo de todo el proceso migratorio. La segregación residencial, la integración en las escuelas, el acceso a los servicios sociales, la participación política, la imagen que trasladan los medios de comunicación, las agresiones racistas, la represión policial, las detenciones por cupos de nacionalidad, así como los acuerdos bilaterales de repatriación, son realidades que se ven atravesadas por imaginarios, discursos y prácticas raciales.

Es necesario que los estudios sobre migraciones realicen análisis sobre estos procesos de construcción de imaginarios raciales, de identidades inmigrantes, de jerarquización entre inmigrantes y de re-identificación de los sujetos que migran. En la actualidad, tras la deslegitimación del racismo biológico, las situaciones de discriminación de los inmigrantes tienden a ser explicadas desde discursos culturalistas sin reflejar la multidimensionalidad de la realidad social, pero el racismo no es un fenómeno que se circunscribe al modelo de convivencia, o a las relaciones sociales, sino que se trata de analizarlo como elemento intrínseco a la lógica capitalista moderna/colonial -junto con el resto de jerarquías clasificatorias-, al ser el constructo teórico necesario para racionalizar y legitimar la desigualdad, cuestiones que bajo el enfoque marxista ya trabajaron autores como Aimé Césaire (1950), Walter Rodney (1973), Manning Marable (1983), Cedric Robinson (1983), Oliver Cox (1984) y Robert Allen (1990) -entre otros-.

Las migraciones no son fenómenos colaterales derivados de las consecuencias del funcionamiento del sistema, sino que son procesos que cumplen funciones clave para su desarrollo y mantenimiento. Antes que un problema las migraciones son una necesidad.

Las migraciones periféricas permiten el desplazamiento de un importante contingente de mano de obra al Centro capitalista; permiten la creación de una reserva de mano de obra barata, flexible y temporal; permiten una flexibilización, precarización y segmentación de los mercados de trabajo; sirven para atemperar los ciclos de recesión económica y para reactivar los flujos de acumulación; permiten un aumento demográfico que da estabilidad a los sistemas de cobertura social ante los procesos de envejecimiento de las poblaciones del Centro; son utilizadas para fraccionar a las clases trabajadoras y frenar sus demandas; permiten mantener los lazos de dependencia y la especialización del trabajo a escala internacional, así como continuar los procesos de acumulación capitalista en los Centros del poder, y reproducir la clasificación subordinada de la población mundial justificadora de los procesos de dominación/explotación.

Es cierto que el desarrollo de las migraciones también plantea contradicciones y problemas al sistema, lo que conduce a la consideración de que son un problema en sí mismas. Pero esta consideración

“problemática” de las migraciones no es si no un reduccionismo de los discursos del poder para crear una opinión pública recelosa que delegue y legitime su control restrictivo a los Estados-Nación, porque para que las migraciones se adecuen estrictamente a lo que son las necesidades del sistema éste necesita regularlas, limitarlas y disminuir sus impactos. Aparecen aquí las políticas de control migratorio. Los estudios sobre migraciones deberán analizar cuáles son las necesidades que éstas satisfacen al orden internacional, y qué retos o contradicciones le generan para entender el tipo de regulación y control que es aplicado, encontrando así las causas de la aceptación o rechazo de los inmigrantes en función de cuán beneficiosos o perjudiciales se valoren estos para el mantenimiento del orden hegemónico, y no sólo en su dimensión económica, sino también la política, la social y la cultural. ¿Por qué los gobiernos priorizan la movilidad de unos inmigrantes mientras rechazan la de otros?

Recapitulación.

¿Cuáles son las aportaciones del enfoque descolonial al estudio de las migraciones?

Los paradigmas de conocimiento son dimensión constitutiva de todo orden social. En la medida en que el poder se extiende a través de todos los ámbitos de la existencia social mediante el control de los mismos, también se extiende a través del conocimiento. Por un lado nos encontramos con la creación de corpus teóricos legitimadores de las situaciones de diferenciación, dominación y control que el poder conlleva, o lo que es lo mismo, corpus racionalizadores de la naturaleza jerárquica del poder, por otro, la imposición del paradigma de conocimiento considerado hegemónico permite la interiorización de las exigencias de la diferencia asimétrica del poder.

La validación del conocimiento “científico” occidental como la única racionalidad, manteniendo unas representaciones, tanto ideológicas como epistemológicas, que justifican la subteorización y la diferencia colonial, es parte de la lógica reproductora del sistema hegemónico existente. Es por ello que la opción descolonial del saber, al analizar el funcionamiento del orden hegemónico, pretende recuperar otras formas de análisis de la sociedad y de relaciones con la sociedad, establecer diálogos críticos horizontales entre la pluridiversidad de existencias.

Persigue ampliar, y modificar, los modos en que las realidades sociales son estudiadas mediante un enfoque multinivel y transdisciplinar, en el que los procesos globales se entrelazan con los estatales, locales y subjetivos, proporcionando un marco comprensivo amplio que puede señalar las interdependencias de los fenómenos sociales en las distintas escalas, y en el que se rompan las divisiones disciplinarias, poniendo en diálogo lo económico, con lo político, lo social, lo cultural, lo epistemológico, y lo subjetivo, dado que los fenómenos sociales no se producen aislados ni homogéneamente unitarios.

Mediante el uso de una concepción heterogénea del tiempo, rompiendo con la secuencia histórica lineal progresiva y universalmente válida que niega la coexistencia de distintos modelos sociales bajo relaciones de dependencia.

Cambiando los lugares de enunciación, la historia también ha de ser contada por quienes sufren la

dominación, el conocimiento no puede ser externo a la condición de opresión, se ha de romper con la dicotomía sujeto/objeto, sujeto que analiza y objeto analizado, estudio “sobre” o estudio “desde”, los propios inmigrantes deben ser sujetos en la construcción del conocimiento sobre sus experiencias.

Rescatando la heterogeneidad, localizándola espacial, corporal y culturalmente -Geopolítica y Corpopolítica del conocimiento-, señalando la contextualidad del conocimiento frente a la abstracción y objetividad de la razón moderna, rompiendo con la hegemonía de un particularismo concreto -el universalismo eurocéntrico-, y reconociendo la igualdad de la diversidad epistémica mediante el rescate de otros conocimientos y otros modos de conocer, y estableciendo un diálogo horizontal entre todas esas diversidades -por ejemplo los conocimientos de transmisión oral, Catherine Walsh (2001)-.

El objetivo es deconstruir las concepciones del saber, las relaciones del poder, y las identidades del ser que fomentan y reproducen la jerarquización social, las relaciones de explotación/dominación/conflicto y los lazos de dependencia. Buscar nuevos marcos epistemológicos que permitan una deconstrucción y renegociación de las estructuras de ordenamiento -cuestión a la que Mignolo se refiere como *pensamiento fronterizo* (Mignolo, 2001)-.

En este sentido, el Descolonialismo se podría enmarcar dentro de lo que Fernando Coronil ha calificado como *epistemología performativa* (Coronil, 2000), en tanto que supone una práctica transformadora de la realidad que da cuenta de las cosas no como representación sino como transformación.

Ante tal amplitud de miras cabe pensar que la propuesta descolonial es una propuesta utópica, idealizada, una propuesta de principios y poco concreta. Los trabajos realizados hasta el momento abordan fundamentalmente su propia conceptualización como proyecto, sus propuestas epistemológicas frente a las de la epistemología calificada como eurocéntrica, y el análisis del patrón de poder mundial, pero es cierto que si seleccionamos ámbitos más concretos de la realidad social como pueden ser las migraciones, el sindicalismo, la comunicación, o los partidos políticos, por citar algunos, apenas existen trabajos que trabajen la cuestión, y los acercamientos a los mismos, de momento, se basan fundamentalmente en desvelar la interdependencia de esas realidades con la distribución jerárquica del poder.

Las explicaciones a esta situación se pueden encontrar en la juventud del proyecto, es una propuesta que se encuentra en fase de desarrollo, de ahí la carencia de trabajos y bases teóricas descoloniales en la diversidad de fenómenos sociales existentes. Sin embargo, las apreciaciones también pueden ser otras, a lo mejor con lo que nos encontramos es con un marco teórico que nos sirve de partida para nuestros análisis pero que debe ser complementado con otras teorías más concretas, en este sentido, el descolonialismo se presenta como el enfoque desde el cual enmarcar los procesos sociales dentro del entramado de poder mundial, pero el análisis de realidades sociales concretas requiere de teorías más específicas, teorías que surgirán precisamente de ese diálogo con la propuesta descolonial, y que por tanto, al tiempo que desvelan la naturaleza jerárquica de las relaciones, analizan otras dimensiones de las mismas, evitando limitarse a un análisis del poder.

Ante tal interrogante, el Descolonialismo es conceptualizado en el presente trabajo como marco teórico (*performativo*), que nos sirve de base para el desarrollo de teorías adaptadas a las propias necesidades de los fenómenos que estudiamos. De este modo, en cuestiones relativas a las migraciones, vemos como el análisis del poder descolonial aporta elementos positivos para su comprensión, sin embargo, de forma paralela a su tratamiento dentro del patrón de poder vigente y análisis de sus múltiples dimensiones, requerimos herramientas analíticas más concretas, es necesario, pues, la complementariedad del marco descolonial con otras teorías, teorías ya elaboradas que se reformularán a la vista de las aportaciones descoloniales, o teorías nuevas que surjan precisamente teniendo en cuenta el marco descolonial.

Referencias bibliográficas

- ALLEN, Robert (1990) *Black Awakening in Capitalist America. An Analytic History*. New Jersey, Africa World Press.
- ANZALDÚA, Gloria (1999) *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- BALIBAR, Étienne e Immanuel WALLERSTEIN (1991) *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*. London, Verso.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2008) "Michel Foucault y la colonialidad del poder", Ponencia presentada en el congreso El giro decolonial y los universalismos occidentales. Debates en torno al pensamiento fronterizo, Barcelona/Madrid, del 25 de mayo al 4 de abril de 2008, organizado por CIDOB, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Autónoma de Barcelona.
- CÉSAIRE, Aimé (2005) [1950] *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal.
- CORONIL, Fernando (2000) "Listening to the Subaltern: Postcolonial Studies and the Poetics of Neocolonial States". En Chrisman, L. y B. Parry (eds.): *Postcolonial Theory and Criticism*, Cambridge, D. S. Brewer.
- COX, Oliver (1948) "Relaciones raciales y explotación capitalista". En Terrén, E. (ed.) (2002) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Madrid, Anthropos, pp. 157-170.
- FOUCAULT, Michel (1980) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- GROSFUGUEL, Ramón (2003) *Colonial Subjects. Puerto Ricans in a Global Perspective*. Berkeley, University of California Press.
- (2007a) "Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: multiculturalismo identitario, colonización disciplinar y epistemologías decoloniales", *Revista Universitas Humanística*, nº 63, pp. 35-47.
- (2007b) "Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido". *Documentos CIDOB*, nº 13, Serie Migraciones.
- KONTOPOULOS, Kyriakos M. (1993) *The Logics of Social Structures*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LANDER, Edgardo (ed.) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- MARABLE, Manning (2000) [1983] *How Capitalism Underdeveloped Black America: Problems in Race, Political Economy, and Society*. Cambridge, South End Press.
- MIGNOLO, Walter (2003) [2000] *Historias locales/ diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- QUIJANO, Aníbal (2000a) "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World-System Research*, VI (2), pp. 342-386.
- (2000b) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, E. (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- RIBAS MATEOS, Natalia (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona, Ediciones

Bellaterra.

ROBINSON, Cedric J. (2000) [1983] Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition. Londres, University of North Carolina Press.

RODNEY, Walter (1973) How Europe Underdeveloped Africa. Londres, Bogle-l'Ouverture.

TAYLOR, Peter y Colin Flint (2002) [1985] Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad. Madrid, Trama.

WALLERSTEIN, Immanuel (1984) The Politics of the World-Economy. Cambridge, Cambridge University of Press.

----- (1997) [1979] The Capitalist World-Economy. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (2001) [1991] Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms. Philadelphia: Temple University

----- (2005) [2004] Análisis del Sistema-Mundo. México: Siglo XXI Editores

WALSH, Catherine. (2001) "¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano". Publicación mensual del Instituto Científico de Culturas Indígenas. Año 3, nº 25.

WOLF, Eric (1982) Europe and the People Without History. University of California Press